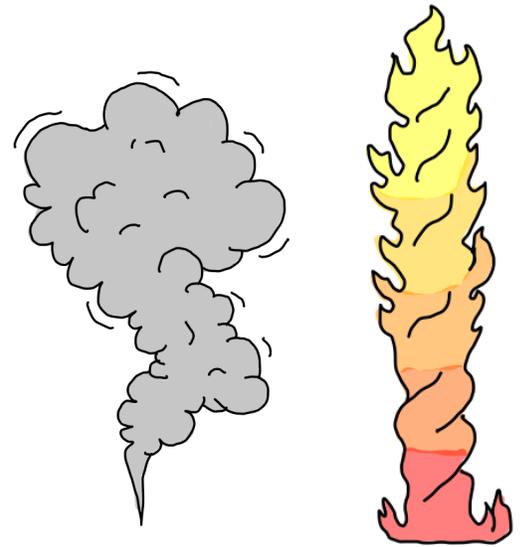


Beshalaj

בְּשַׁלַּח “Al Expulsar”

Y luego que Faraón dejó ir al pueblo,
Dios no los llevó por el camino de la tierra de los
filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios:
Para que no se arrepienta el pueblo cuando
vea la guerra, y se vuelva a Egipto.
Éxodo 13:17



Primero Orar

Dios Padre,

¡Gracias por redimirnos de la muerte!
Ayúdanos a confiar plenamente en ti mientras
aprendemos a someternos a tu orden perfecto.
Te agradecemos por el orden perfecto que has
establecido, el cual nos permite vivir en tu
presencia y ser bendecidos por ti. Gracias por
darnos la victoria cuando confiamos en ti y te
adoramos en medio de todas las batallas.
Recuérdanos día y noche todas las provisiones
que nos has dado. En el nombre de Yeshúa
oramos. Amén.

Luego Leer

Éxodo 13:17-17:16

En la parashá de esta semana aprendemos que cuando Dios redimió de la muerte a los primogénitos de Egipto, no sacó a los hijos de Israel de Egipto por la ruta más rápida. En cambio, los condujo al desierto para enseñarles a depender completamente de Él.

Los guió con una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche. La columna de nube los protegía del ardiente sol del desierto y los guiaba en la dirección correcta cada día. La columna de fuego nocturna también los guiaba, brindándoles protección y calor durante las frías noches del desierto. Estas columnas sobrenaturales de nube y fuego siempre acompañaron a los hijos de Israel en su peregrinación por el desierto, y dieron testimonio de que Dios los protegía y guiaba.

Dios sabía que el Faraón endurecería su corazón y perseguiría a los hijos de Israel para capturarlos y llevarlos de regreso a Egipto para que le sirvieran. Por lo tanto, Dios los condujo a un lugar donde no había esperanza de victoria, excepto por la poderosa salvación del SEÑOR. Dios dividió milagrosamente el Mar Rojo y los hijos de Israel cruzaron de Egipto a tierra firme, a salvo. Sin embargo, el Faraón y sus hombres con 600 carros fueron arrojados al mar, sufriendo una derrota total, lo que resultó en muerte y condenación eternas.

Dios derrotó al enemigo, y Moisés y los hijos de Israel lo alabaron con un cántico nuevo. Dios les dio a los hijos de Israel una nueva vida, o un nuevo comienzo, al otro lado del Mar Rojo. Tras cruzar el Mar Rojo, Dios continuó guiando a los hijos de Israel hacia el desierto para enseñarles a estar de acuerdo con Él, a seguir sus órdenes, a tener fe en Él y a adorarlo como es debido. El mayor deseo de Dios es bendecir a todos los que ha redimido y darles la victoria sobre el enemigo. Cuando el pueblo redimido de Dios confía solo en Él, obedece sus mandamientos, se apoya en sus provisiones y lo adora fielmente con alabanza y agradecimiento, obtiene la victoria y es bendecido por Él.

~ Pasaje de Enfoque de las Escrituras ~

Éxodo 15:22-27

En Éxodo 15:22-27 aprendemos que, tras la derrota total del faraón y su ejército en el Mar Rojo, Dios guió con seguridad a los hijos de Israel desde el desierto del Mar Rojo hasta el desierto de Shur. Fue un viaje de tres días, y no encontraron agua para beber en el camino. Es importante recordar que el número tres en las Escrituras significa probar, comprobar, documentar o revelar.

Después de viajar tres días, llegaron a un lugar con agua. El lugar se llamaba Mara, que significa amargo, y no podían beber el agua de Mara porque era amarga. ¡Sin agua, el pueblo moriría! Se quejaron a Moisés preguntando: "¿Qué beberemos?". Clamaron a Dios, conscientes de que necesitaban salvación. El Señor Dios le ordenó a Moisés que tomara un árbol y lo arrojara al agua. El Señor les reveló que la única manera de evitar la muerte y vivir era Él. Colocar un árbol en el agua amarga para endulzarla no tenía sentido para el pueblo, pero tenían que obedecer la voz de Dios para recibir el agua que da vida.

En Mara, un lugar de juicio para su pueblo redimido y



amargura, Dios reveló este estatuto o les hizo esta promesa:

“Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.” Éxodo 15:26

Estos eventos están documentados en las Escrituras para enseñarnos que solo Dios determina el camino para recibir la vida. Solo Dios puede dar agua a todos los sedientos, y es el único que puede revelar el árbol de la vida a quienes están dispuestos a estar de acuerdo con Él y escuchar Su voz. Cuando una persona confía en la única fuente de vida provista por Dios, está protegida de Su juicio y recibe sanidad de Él. ¡El SEÑOR exige que todos los redimidos por Él confíen en Él y obedezcan Sus mandamientos!

Una vez que Dios reveló esta ley espiritual a los hijos de Israel, los condujo a un lugar de bendición, sanidad y restauración. Los condujo a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras. Recuerden que el número doce en las Escrituras se relaciona con los hijos de Israel, el pueblo de Dios. El número siete significa descanso, santo o apartado para un propósito, y el número diez significa completo. El pueblo redimido de Dios está completamente apartado para obedecerle y descansar en él. Hay bendición, protección y restauración disponibles para el pueblo de Dios cuando presta atención a su voz y obedece sus mandatos.

Éxodo 16:1-29

En Éxodo 16:1-3 aprendemos que toda la congregación de los hijos de Israel viajó de Elim al desierto de Sin, que se encuentra entre Elim y el Sinaí. Llegaron al desierto de Sin el día quince del segundo mes, exactamente un mes después de su salida de Egipto. El desierto es un lugar donde uno debe depender completamente de Dios para su protección y provisión, ya que la tierra es agreste y carece de recursos naturales. Toda la congregación del pueblo redimido por el SEÑOR comenzó a quejarse contra Moisés y Aarón por las duras condiciones del desierto y la falta de alimento, con declaraciones como esta:

“Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. Éxodo 16:3

En Éxodo 16:4-12 aprendemos que el SEÑOR respondió a las quejas del pueblo de una manera milagrosa. Habló con Moisés y le informó que haría llover pan del cielo para que el pueblo lo recogiera y consumiera, para su sustento durante su estancia en el desierto. ¿Sabías que el desierto simboliza el mundo?

El SEÑOR dijo que probaría a su pueblo para ver si andaban en su Torá, o instrucción. Les ordenó que recogieran cierta cantidad del pan del cielo cada día, pero el sexto día de la semana les ordenó que recogieran el doble en preparación para el séptimo día. El séptimo día de la semana, o el Shabat, ha representado el descanso en Dios y su Reino desde el tiempo de la creación. Con esta instrucción, el SEÑOR probó a los hijos de Israel para ver si se prepararían el sexto día para descansar con Él en el Shabat de cada semana.

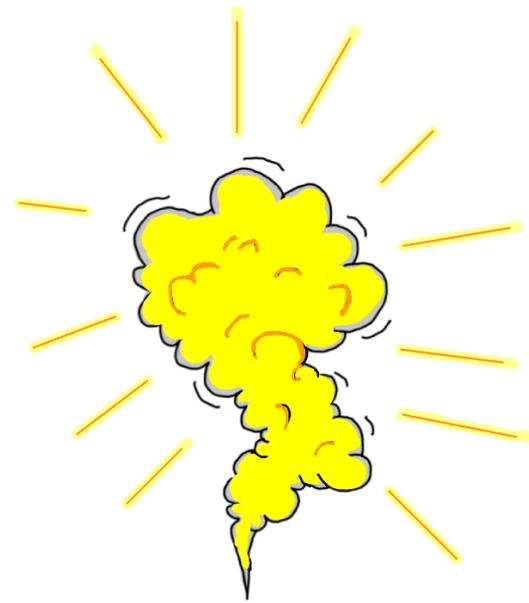
Esa tarde, Moisés y Aarón informaron a toda la congregación que sabrían que era el Señor quien los había sacado de Egipto quien les proveía alimento, y que a la mañana siguiente verían la gloria del Señor. Cuando esto sucedió, el pueblo comprendió que sus quejas sobre su situación no habían sido contra Moisés, sino contra el Señor Dios que los había redimido.

Aarón ordenó a toda la congregación de los hijos de Israel que se dirigieran hacia el desierto, y he aquí, la gloria del SEÑOR apareció en una nube. Todo el pueblo oyó al SEÑOR decir estas palabras:

“12 Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.”

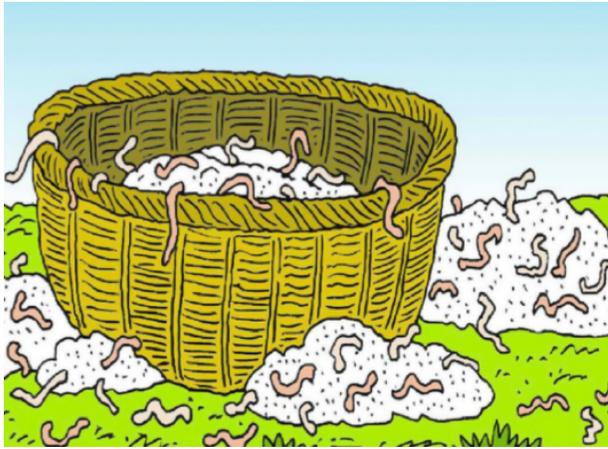
Éxodo 16:12

Cuando el pueblo redimido de Dios clama a Él porque tiene una necesidad y Él suple su necesidad, ¡es muy importante saber y reconocer que es el SEÑOR Quien ha respondido su oración!



En Éxodo 16:13-27 aprendemos que solo después de que los hijos de Israel se dirigieron al desierto, un lugar de completa dependencia del Señor, Él se les reveló. Al atardecer, el Señor trajo codornices que cubrieron el campamento, y por la mañana cayó una capa de rocío del cielo. Al disiparse el rocío, apareció en el suelo una sustancia nueva que nunca antes habían visto. Al verla, los hijos de Israel dijeron «mahn» o «¿Qué es esto?».

Moisés explicó al pueblo que este era el pan del cielo para sustentarlos cada día durante su estancia en el desierto. Les dio la instrucción del Señor de recogerlo cada mañana según la necesidad de cada persona. Se debía recoger un omer por persona en cada tienda. Un omer es una unidad de medida que equivale aproximadamente a diez tazas o la décima parte de un efa. Esta cantidad de mahn proporcionaría suficiente tanto para quien necesitaba poco como para quien necesitaba mucho. Moisés continuó dando la instrucción del Señor sobre la recolección del pan del cielo. Les dijo al



pueblo que no dejaran nada para la mañana siguiente. Sin embargo, algunos dejaron parte del pan hasta la mañana siguiente, ¡y estaba lleno de gusanos y apestaba! Cuando el pueblo desobedeció la instrucción del Señor, sufrieron las consecuencias. Aprendieron a recoger el pan cada mañana porque cuando el sol calentaba, se derretía. Con estas cosas, el Señor enseñó la importancia de escuchar su voz y vivir según su orden perfecto.

Al sexto día, Dios les ordenó que recogieran dos ómeres, o lo suficiente para dos días. Les ordenó que prepararan el ómer sobrante y lo guardaran para comerlo el séptimo día. Moisés repitió estas palabras del SEÑOR al pueblo:

“Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.” Éxodo 16:23

El pueblo que obedeció la voz del SEÑOR recogió una doble porción el sexto día. La prepararon y la guardaron para comer el Sábado, tal como el SEÑOR les había ordenado. Este pueblo fue bendecido por el SEÑOR, y tuvieron suficiente para comer el séptimo día porque el pan que guardaron no tenía gusanos ni olía mal. Sin embargo, quienes previamente habían desobedecido la instrucción del SEÑOR, recogiendo más de lo que se les había ordenado y guardándolo para la mañana siguiente, se resistieron a obedecer las instrucciones de Dios. Salieron a recogerlo el Sábado, ¡pero no encontraron nada!



Cuando el Señor vio la desobediencia del pueblo a sus mandatos, le dijo estas palabras a Moisés:

“Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes? 29 Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días.

Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día.

Éxodo 16:28-29



En el principio, cuando Dios terminó de crear todas las cosas, descansó el séptimo día, llamado Sábado, que significa descanso. Cuando Dios apartó el Sábado semanal para el descanso, la revelación y la restauración, estableció su orden perfecto sobre su creación. Siendo él el único Dios que creó todas las cosas, es fundamental que todos los redimidos por él se sometan a su orden perfecto, o vivan según él.

Dios manda a todos los redimidos por Él que descansen y permanezcan en su lugar durante el Sábado semanal. El Señor provee para todas las necesidades de su pueblo cuando le obedecen y viven conforme a su mandato. Cuando descansamos durante el Sábado semanal y permanecemos en nuestro lugar, damos testimonio a Dios y a los demás de que descansamos y confiamos en el Señor Dios, quien creó todas las cosas y se revela a su pueblo y lo restaura.

Éxodo 17:1-16

En Éxodo 17:1-7 aprendemos que después de que el SEÑOR enseñó a su pueblo la importancia de seguir su orden, los condujo del desierto de Sin a Refidim. Acamparon en Refidim, pero no había agua para beber. Esta fue una oportunidad para que el pueblo tuviera fe en el SEÑOR y le pidiera ayuda. Sin embargo, el pueblo no tuvo fe en el SEÑOR; en cambio, acudieron a Moisés con sus quejas. Discutieron con Moisés, diciéndole estas palabras:

“Danos agua para que bebamos.” Éxodo 17:2

“¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?” Éxodo 17:3

Moisés les respondió preguntándoles por qué discutían con él y por qué habían decidido tentar al Señor con su falta de fe. Moshé oró al Señor preguntándole qué debía hacer con este pueblo, pues estaban dispuestos a matarlo a pedradas.

El SEÑOR respondió la oración de Moisés. Le ordenó pasar delante del pueblo, llevando consigo a los ancianos de Israel. También le indicó que tomara la vara con la que había golpeado el río Nilo. El SEÑOR le dijo que estaba de pie ante él sobre la roca en Horeb, o Sinaí. Le dijo a Moisés que golpeará la roca, y de ella brotará agua de vida para que el pueblo bebiera. Moisés obedeció al SEÑOR e hizo todo lo que le ordenó ante los ancianos.

Moisés llamó al lugar Meribá, que significa «ser probado con un propósito». Los hijos de Israel habían sido probados por el SEÑOR, ¡y fracasaron! No creyeron ni tuvieron fe en el SEÑOR, y dudaron de su capacidad para proveer para sus necesidades. Tentaron al SEÑOR diciendo:

“¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?” Éxodo 17:7

Esta falta de fe en el SEÑOR permitió que el enemigo, Amalec, atacara al pueblo mientras acampaba en Refidim. Amalec se oponía a los planes y propósitos de Dios, al igual que su antepasado Esaú. En Éxodo 17:9-10 aprendemos que Moshe demostró una gran fe en el SEÑOR. Le dijo a Yahoshúa (Josué) que escogiera hombres y saliera a luchar contra Amalec. También le dijo a Yahoshúa que se mantendría en la cima de la colina con la vara de Dios en la mano durante la batalla. Yahoshúa hizo lo que Moshe le ordenó, y Moshe, Aarón y Hur subieron juntos a la cima de la colina llevando la vara del SEÑOR.

En Éxodo 17:11-13 aprendemos que siempre que Moisés alzaba las manos en oración al Señor, Israel recibía poder en la batalla. Pero cuando dejaba de orar y bajaba las manos, Amalec era más poderoso. Cuando los hombres comprendieron la importancia de su fe, demostrada mediante la oración constante, tomaron una roca y la colocaron debajo de Moisés. Unieron sus manos con las de Moisés, elevándolas en oración al Señor hasta el final del día. Con un hombre a cada lado de Moisés y con las manos alzadas en oración al Señor, los hombres demostraron físicamente su fe. ¡Testificaron que solo el Señor puede derrotar al enemigo! Su fe en el Señor dio poder a Yeshúa y a sus hombres, permitiéndoles ganar la batalla ese día. Este evento enseñó al pueblo redimido de Dios que descansar en el Señor, demostrado mediante la oración constante, es la manera correcta de adorar a Dios. Solo cuando el pueblo de Dios deposita su fe y confianza en el Señor, el enemigo puede ser derrotado. La adoración incorrecta, debido a la falta de fe en el Señor, le da poder al enemigo y le permite ganar la batalla.

En Éxodo 17:14-16 aprendemos que el SEÑOR le ordenó a Moisés que escribiera en el libro y repitiera a Yehoshúa estas palabras del SEÑOR:

“raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.”

Éxodo 17:14

Moisés construyó un altar en Refidim y lo llamó "El SEÑOR es mi Bandera", dándole todo el crédito por derrotar al enemigo. Es importante que el pueblo redimido de Dios comprenda que, si bien el mal existirá en cada generación, podemos tener poder sobre el enemigo mediante la adoración apropiada. Cuando el pueblo escogido de Dios haya sido redimido y confíe solo en Él, Él borrará el recuerdo de Amalec. ¡Lo hará antes de establecer su Reino en la tierra!



EL SEÑOR es mi Estandarte



Instrucciones: Dibuja una línea que conecte cada palabra o frase con la palabra apropiada en la columna del medio.

Victoria

70 palmeras

Desierto

Pan del cielo

Dependencia total de Dios

¿Que es?

Mar Rojo

Agua de la Roca

Mara

agua amarga

Una cántico nuevo

Adoración adecuada

Elim

12 manantiales de agua

árbol de vida

Lugar de restauración, sanación y bendición

Refidim

Tres días de Viaje desde el Mar Rojo

El mundo

Meribá

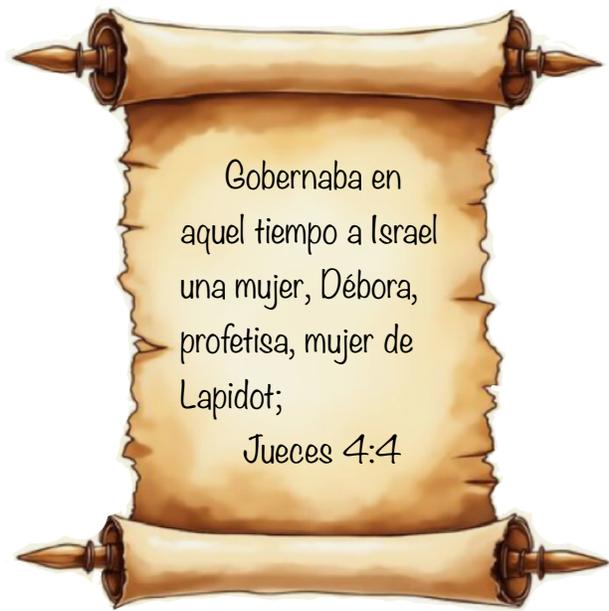
Probado para un propósito

Manhu

El Señor es mi Estandarte

Haftará

Jueces 4:4-5:31



Después de que Yeshúa, hijo de Nun, siervo del Señor, condujera con éxito a los hijos de Israel a la Tierra Prometida, murió a la edad de 110 años. Tras su muerte, la siguiente generación de los hijos de Israel, redimida por Dios y vencida sobre sus enemigos, comenzó a hacer lo que era correcto a sus ojos en lugar de escuchar la voz del Señor. Esta conducta rebelde de la siguiente generación resultó en la disciplina de Dios sobre su pueblo. Dios usó a las naciones vecinas para oprimir a su pueblo. Sin embargo, cuando el pueblo estuvo de acuerdo con Dios y regresó a Él, Dios levantó jueces para liberarlos de sus enemigos. Este período de tiempo a menudo se llama el Tiempo de los Jueces. Siete ciclos completos de rebelión, opresión y liberación ocurrieron durante el Tiempo de los Jueces. Dios levantó un total de diecisiete jueces durante este período de experiencias en el desierto y pruebas del Señor.

En la Haftará de hoy, Dios designó a una profetisa llamada Débora como jueza para liberar a los hijos de Israel de Jabin, rey de Canaán, quien los había oprimido durante veinte años. Síisara era el comandante del vasto ejército del rey Jabin, que contaba con novecientos carros de hierro.

Devora se sentaba bajo su palmera mientras los hijos de Israel acudían a ella para juicio. Un día, mandó llamar a Barac, de la tribu de Neftalí, y le ordenó que tomara diez mil hombres de las tribus de Neftalí y Zabulón para luchar contra Síisara, su multitud y su ejército de carros. El Señor Dios había ordenado esta guerra y entregaría a Síisara en manos de Barac, dándole la victoria sobre el enemigo. Sin embargo, Barac declaró que no iría a menos que Devora lo acompañara. Devora accedió a ir con Barac, pero declaró que no recibiría ninguna gloria por esta victoria, ya que el Señor le daría la victoria a Jael, la mujer que mató a Síisara.

Cuando Síisara oyó que los israelitas salían a luchar contra los cananeos, reunió todos sus carros y a todo el pueblo que lo acompañaba para hacerles la guerra. Entonces Devora le dijo estas palabras a Barac:

**“Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Síisara en tus manos.
¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor,
y diez mil hombres en pos de él.”**

Jueces 4:14

Ese día, el SEÑOR derrotó a los hombres de Sísara y a sus carros hasta que no quedó nadie con vida, excepto Sísara, quien huyó de su carro a pie. Corrió a la tienda de Yael, una mujer cenea cuya nación estaba en paz con los cananeos en ese momento. Yael vio a Sísara huyendo a pie y lo invitó a su tienda para que se pusiera a salvo. Fingió ser su aliada y lo cubrió con una manta. Cuando él pidió agua, ella le dio leche para beber como si lo honrara. Sin embargo, cuando estaba profundamente dormido, ella le clavó una estaca de la tienda en la sien, ¡y lo mató!

Mientras Barac perseguía a Sísara, Yael salió a su encuentro. Le informó que Dios le había dado la gloria por haber vencido al enemigo. Tal como había declarado Devorá, Barac no recibiría gloria porque se negó a salir a pelear a menos que Devorá lo acompañara. Todos los que demuestran su acuerdo con Dios y tienen fe en Él para derrotar al enemigo son recompensados por Él, sin importar quiénes sean.

La fe de Devora en el SEÑOR dio poder a Barac y a sus hombres para derrotar a Sísara, tal como la fe de Moisés, Aarón y Hur había dado poder a Yahoshúa y a su ejército contra los amalecitas muchos años antes. ¡El SEÑOR Dios es perfecto e inmutable! Nunca abandona a su pueblo redimido. Los guía a través del desierto para enseñarles a confiar en él. Les enseña a seguir su orden perfecta para recibir su provisión para todas sus necesidades. Cuando no siguen su orden, los disciplina por su propio bien. Los prueba para ver si tendrán fe en él durante los ataques del enemigo, y recompensa a quienes lo adoran debidamente y le dan la gloria por su victoria.

Tras esta victoria, los hijos de Israel se fortalecieron cada vez más contra Jabín, rey de Canaán, ¡hasta destruirlo por completo! Cuando los enemigos de Dios fueron destruidos, Devorá y Barac cantaron un cántico de victoria. Este cántico era de alabanza y agradecimiento, no solo por la victoria del SEÑOR sobre Jabín, sino por su futura victoria al final de los tiempos. ¡El SEÑOR Dios regresará en el futuro para destruir completamente a sus enemigos! Saldrá del monte Sier en Edom y derrotará a todos los descendientes de Esaú y a aquellos que se unieron a él y tienen un espíritu arraigado en Amalec. Porque el SEÑOR ha dicho estas palabras:

“raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.” Éxodo 17:14

Cuando el SEÑOR regrese para hacer lo que ha jurado hacer, todos los pueblos sabrán que Él defiende a todos los que tienen fe en Él y proclaman que Él es su Bandera.



Nuevo Testamento

Juan 6:22-40

I Corintios 11:29-30



En el capítulo seis del libro de Juan, aprendemos que se acercaba la Pascua. Una gran multitud seguía a Yeshúa por las señales que lo veían realizar. Esto era muy similar a la gran multitud que siguió a Moisés al salir de Egipto tras ver las grandes señales que realizó. La multitud que seguía al Mesías Yeshúa también sintió hambre, y Yeshúa, el Unigénito Hijo de Dios, dio gracias a Dios en el cielo y alimentó a 5000 personas con solo 5 panes de cebada y dos pececillos. El pueblo comprendió que este milagro confirmaba que él era el profeta que debía venir al mundo para salvar a los hijos de Israel de sus enemigos. Sabiendo que el pueblo pretendía tomarlo por la fuerza para proclamarlo rey, Yeshúa se fue solo a una montaña. Al día siguiente, el pueblo lo buscó y lo encontró en Kfar Nahum (Capernaúm).

El pueblo creía en los escritos de Moisés, pero no entendía que todo lo que Moisés escribió se refería al Mesías Yeshúa. Yeshúa habló al pueblo explicándoles las Escrituras. Les dijo que no trabajaran por alimento perecedero. Ahora podían comprender plenamente esta verdad enseñada inicialmente a través de Moisés. Los hijos de Israel que no confiaron ni obedecieron la voz del Señor en el desierto habían trabajado por alimento que pereció al día siguiente. El mahn estaba lleno de gusanos y apestaba porque el pueblo trabajaba con sus propias fuerzas y determinación en lugar de seguir la orden del Señor. Solo cuando seguimos la orden de Dios a través de la manera que Él ha determinado, nuestro trabajo tiene valor eterno. ¡Para recibir la vida eterna, las personas deben estar de acuerdo con la manera en que Dios ha determinado darla! Dios Padre ha determinado que la única manera de recibir la vida eterna en su Reino es creer en su Hijo Unigénito, el Mesías Yeshúa, a quien envió del cielo a la tierra para redimir al mundo.

El pueblo le preguntó a Yeshúa qué debían hacer para agradar a Dios y recibir la vida eterna. Yeshúa les respondió:

“Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.” John 6:29

Para recibir todas las bendiciones que el Padre desea darnos, debemos estar de acuerdo con Él y creer en Aquel por quien el Padre ha determinado ofrecernos la salvación. Cuando una persona escucha atentamente la voz del Señor Dios al creer en su Hijo Unigénito, el Mesías Yeshúa, recibirá la vida eterna y todas las bendiciones de Dios. Escapará del juicio de Dios, que resulta en la muerte, porque ha confiado en el **SEÑOR** que sana.

El pueblo seguía sin tener fe y le preguntó a Yeshúa qué señal realizaría para que vieran y creyeran. Preguntaron qué obra realizaría, ya que sus padres habían comido el mahn en el desierto. Yeshúa les respondió con estas palabras:

**“De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo,
mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.
Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.”**

Juan 6:32-33

Entonces le dijeron a Yeshua: «Señor, danos siempre este pan». Yeshua les respondió diciendo estas palabras:

**“Yo soy el pan de vida;
el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.
Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.**

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

Juan 6:35-40

I Corintios 11:29-30

En el capítulo once de I Corintios, el apóstol Pablo se dirigió a la asamblea de creyentes en el Mesías Yeshúa en Corinto. Pablo les recordó que, dado que Dios Padre envió al Mesías Yeshúa del cielo a la tierra para dar vida a todos los que creen en Él, ¡Él es el pan vivo del cielo! Les enseñó que, dado que el Mesías Yeshúa había entregado su cuerpo como sacrificio por ellos y derramado su sangre en el madero para ratificar el Nuevo Pacto con ellos, debían reunirse en la Pascua cada año para conmemorar su obra de redención para el mundo. Pablo explicó la importancia de reunirse con la intención correcta y los peligros de participar en el servicio conmemorativo con cualquier otro propósito que no fuera proclamar la muerte del Señor Mesías Yeshúa hasta que regrese para derrotar a los enemigos de Dios y establecer el Reino de Dios en la tierra.

Tal como el SEÑOR proclamó a los hijos de Israel en Mara, es fundamental hoy que el pueblo redimido de Dios preste atención diligente a su voz para evitar su disciplina mediante la enfermedad. Debido a la falta de obediencia al mandato de Dios, muchos creyentes se debilitan, enferman y mueren.



Examen de Repaso

Instrucciones: Completa el espacio en blanco utilizando la palabra correcta del banco de palabras a continuación.

1. La única forma de evitar la muerte y vivir está determinada por _____.
2. Cuando una persona confía en la única fuente provista por Dios para la vida, puede escapar de su _____ y ser _____ por Él.
3. Una persona que ha sido redimida de muerte a vida por Dios debe aprender a confiar en Él y _____.
4. El mayor deseo de Dios es _____ a Su pueblo.
5. El desierto, o el mundo, es un lugar donde uno debe _____ completamente de Dios para todas las cosas.
6. Cuando no obedecemos las instrucciones del SEÑOR, o la Torá, estamos _____ contra Él.
7. Una vez que una persona ha sido redimida por Dios es muy importante seguir Su _____.
8. Cuando dependemos completamente de Dios, Él se _____ a nosotros y provee para nuestras _____.
9. Cuando _____ en el Sábado semanal y nos _____ en nuestro lugar, damos testimonio al mundo de que el SEÑOR es el único Dios que creó todas las cosas.
10. Cuando Dios nos conduce a una experiencia en el desierto, es una oportunidad para demostrar nuestra _____ en Él.
11. Cuando nos falta fe en Dios le damos _____ al enemigo.
12. Cuando _____ a Dios apropiadamente, Él nos da la _____ sobre el enemigo.
13. Nuestro trabajo o labor sólo tiene valor _____ cuando seguimos el orden de Dios a través del Camino que Él determinó.
14. Creer en el Mesías _____ es el único camino para recibir la vida eterna.

Banco de Palabras

Poder

Dios

Depender

Fe

Sanado

Descansamos

Pecando

Orden

Juicio

Necesidades

Bendecir

Obedecerlo

Revela

Yeshúa

Adoramos

Eterno

Victoria

Quedamos



